

Los “pacíficos” Guerreros de Centro Habana



Frank en plena sesión.

CALIXTO N. LLANES

Por **Lisset I. Ricardo**

VINCULAR durante casi dos décadas el trabajo profesional de cocinero con la enseñanza del taekwondo ha exigido de Frank Rendón Guerra mucho sacrificio y entrega. Sin embargo, a sus 54 años de edad lo sigue disfrutando como el primer día.

Desde pequeño le gustó el deporte, en especial los de combate. Practicó boxeo, lucha y como judoca estuvo en la Eide de Isla de la Juventud, mas extrañaba a su padre y la abuela y retornó a Marianao, el sitio en que se crio.

Desde los 18 años trabajó como ayudante de chapistería; albañil y cortador de caña en el Ejército Juvenil del Trabajo; operador de calderas en la refinería Níco López; vendedor en varios agromercados de La Habana Vieja y jardinero en Cayo Largo del Sur.

«Me gustaba manejar, pero en el cayo pasé un curso de lunchero y en ese oficio me establecí desde 1997, en el restaurante Siete Mares del Vedado. Luego me esmeré en mi superación y llegué a Chef de cocina internacional», cuenta animado.

En 1999 Frank perdió a su mamá y buscó en el deporte la forma de mitigar su depresión: «En judo obtuve cinta marrón, eso permitió iniciarme en el taekwondo en un área del Pabellón Cuba, dirigido por el séptimo Dan Julián Reina. Estudié mucho, me concentré en eso y con los años conseguí el quinto Dan, igual con la ayuda de los maestros Gilberto Pérez

y Juan Carlos Palma».

Recuerda el apoyo de su esposa Beatriz; de sus hijos que le han regalado una nieta cada uno; y del profesor Antonio García, quien en el año 2000 lo acogió como ayudante en la Escuela Raquel Pérez de Centro Habana. Ahí, en sus días libres, empezó el trabajo comunitario que continúa en la Escuela de Teatro de la zona de Cayo Hueso.

«Me he familiarizado con el trabajo con los niños. Llegan con diferentes características, pero he podido observar como mejoran la disciplina, aprenden a saludar, a comportarse. Insisto en que si aquí llegan tarde lo harán luego en su centro de trabajo».

Frank tiene en su colectivo al veterinario y cuarto Dan Félix Agüero Díaz, y a los jóvenes instructores Félix Agüero y Wilson Corrales, segundo y primer Dan, respectivamente.

«La atención no ocurre solo en el área, pues tenemos alumnos con familias disfuncionales y nos acercamos lo más posible. Si algún muchacho se enferma lo visitamos. En ocasiones compartimos en actividades recreativas y siento que lo agradecen», relató.

«Es muy importante el rigor, el comportamiento, inculcarles valores. A veces no quieren entrar a la Eide, pero tratamos de convencerlos sobre la posibilidad de un futuro en el deporte. Hablamos con los padres porque nuestros esfuerzos tienen también el objetivo de que promuevan a esos centros», reconoció.

Tiene alumnos de diferentes grados

o cinturones, obtenidos por la maestría y habilidad física, pero también por la progresión en cuanto a actitudes de respeto, constancia y conducta.

Frank y su equipo quisieran tener mejores condiciones en el área, como un baño y el local para resguardar sus medios. Existe la posibilidad, pero la dirección de la escuela no lo permite.

«Siempre hay objeciones, pero nos unimos y contamos con el apoyo de los padres, quienes colaboran en las graduaciones, los pases de cinta, las exhibiciones y las actividades festivas, siempre sin bebidas alcohólicas ni cigarros.

Muchos de los familiares presencian las clases a partir de las cinco de la tarde, de manera que **JIT** quiso escuchar alguna apreciación...

Elisbey Cervantes, mamá de Karel García, un adolescente ya “veterano” por sus casi cinco años en estas clases, elogió el proyecto en tanto puede ayudarlo a enfrentar armoniosamente la vida sin involucrarse en “malos pasos”.

«Mi hijo nunca estaba quieto y el sicólogo sugirió vincularlo al deporte. Aquí gasta energías y está más estable y disciplinado. Igual se refleja en la escuela», comentó.

«Karel no es la excepción, han pasado otros con serios problemas y se transforman para bien. No solo aprenden el deporte, sino a ser más controlados y pacíficos. Eso nos tranquiliza. Agradecemos la labor de Frank y su colectivo», concluyó. ☑



DEPORTE UNIVERSITARIO

¡Arde la llama!

Por **Duanys Hernández Torres**

LA XIV Universiada Nacional, celebrada en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (UCLV), en Santa Clara, agrupó durante una semana a más de mil 300 personas entre atletas, jueces, entrenadores y personal de apoyo de 12 disciplinas deportivas.

El evento mostró la buena salud del movimiento atlético universitario, sin que hablemos de la “octava maravilla” del mundo moderno. Devino, eso sí, en colofón de una fiesta vivida desde los juegos en las diferentes facultades del país hasta la cita multideportiva que aún se organiza cada dos años.

Una de las grandes novedades fue la inclusión oficial del béisbol cinco y el fútbol para mujeres, así como la llegada del bádminton en calidad de exhibición.

La pelota a la mano, como se le conoce en la Isla desde hace lustros, se robó los titulares por su arrastre de público en cada jornada hacia el bello terreno pintado en áreas de la Facultad de Ciencias Agropecuarias. La lid contó, incluso, con jugadores de la preselección nacional.

Según Sergio Pérez, coordinador del Ministerio de Educación Superior (MES) para la nueva modalidad, al menos seis jugadores (incluidas dos mujeres) mostraron calidad suficiente para integrar futuras selecciones cubanas. Sin dudas, la prueba llegó para quedarse en las rutinas de los centros de altos estudios del país.

El fútbol para féminas se disputó en el tabloncillo de la Facultad de Cultura Física de Santa Clara y recibió elogios por la calidad de los equipos participantes. Lindas gambetas, gran entrega y sobre todo goles marcaron el devenir de la justa. Prueba de los límites apreciados fue que una jugadora de la Universidad de Oriente, casi desmayada, marcó el gol que aseguró la presea de bronce a su conjunto.

Varios deportes gozaron de excelente nivel, como el béisbol tradicional. En los terrenos habilitados se presentaron peloteros con experiencia en series nacionales, como el pinero Leonardo Urgellés, contratado hace algún tiempo en Japón.

La novena de Isla de la Juventud se llevó el título, algo lógico tras desembarcar con una nómina encabezada por la mayoría de los campeones en la pasada Serie Nacional Sub-23. Guantánamo y Camagüey le escoltaron en el podio, gracias también a la actuación de hombres con “carretera” en los clásicos domésticos.

En el ajedrez triunfaron maestros internacionales en cada sexo. En la lid varonil compitió un trío con más de 2 300 puntos Elo, una sola muestra de la fuerza de un deporte de histórico arraigo en nuestras universidades.

El voleibol contó con varios exponentes del más reciente campeonato nacional de primera categoría. Además se dio el lujo de recibir de nuevo al Dr. C. Ídolo Gilberto Herrera, uno de los mejores estrategas de la malla alta en la historia de Cuba.

El fútbol para hombres deparó un trepidante final de penales, en que la victoria correspondió por 4-3 a la Universidad de Pinar del Río frente a la de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo (UCCFD). Fue la lid que cerró con broche de oro el calendario.

La prestancia del arbitraje merece espacio también en estas líneas, máxime en la pelota y el fútbol, al disponerse de profesionales con participación en series nacionales y de categoría internacional, respectivamente.

El evento que más sintió las ausencias fue el baloncesto, debido a la coincidencia del torneo con las ligas superiores. Lamentable tratándose de una de las grandes vedettes de estas fiestas.

Al esfuerzo organizativo se refirió José Barsinde Herrera, director de extensión universitaria del MES: «ha sido una Universiada de lujo, porque se repararon residencias estudiantiles, el tabloncillo de la Facultad de Cultura Física y otras instalaciones de la sede central».

Además «se garantizó una excelente alimentación y el plan de transporte previsto. El gobierno reforzó las rutas desde y hacia la UCLV. Todo salió como un reloj, a pesar de la lejanía de algunas instalaciones. La UCLV fue una dignísima sede».

Finalmente comentó: «El deporte universitario cubano es de nuevo tipo y trata de adecuarse a lo que sucede aquí y en el mundo. Por eso la inclusión de nuevas modalidades. Tratamos de que las convocadas a la Universiada se jueguen en todos los centros del país».

El respeto, la rivalidad y la alegría fueron protagonistas en una confrontación que en 2020 inundará los recintos de la educación superior en La Habana. ☑



PARA MÁS INFORMACIÓN
SÍGANOS EN:



Jit



@jit_digital



Jit Deporte Cubano



jit@inder.cu



www.jit.cu



www.inder.gob.cu